

UNA APROXIMACIÓN A LAS REDES DE ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL EN ARGENTINA¹

Julieta Hantouch² - María de los Ángeles Sola Álvarez³
Buenos Aires, Argentina

INTRODUCCIÓN

Ante la complejidad del escenario socioeconómico argentino de las últimas décadas, la sociedad civil ha ensayado múltiples respuestas y diversas formas organizativas han acompañado estos procesos. La proliferación de redes de organizaciones sociales, que en diferentes escalas y con diversos propósitos, abordan una multiplicidad de temas, se presenta como una tendencia que procuraremos caracterizar a lo largo del trabajo.

El propósito es contribuir a la comprensión del accionar de las organizaciones de la sociedad civil, particularmente de las relaciones que entre ellas se tejen; introduciendo conceptos que permitan abordar a las redes en su complejidad e indagando acerca de sus particularidades.

LAS REDES COMO PRÁCTICAS DE ACCIÓN COLECTIVA⁴

En el campo de las ciencias sociales, el tema de las redes sociales comienza a tomar relevancia en la década del cuarenta para indagar en la comprensión de las relaciones interpersonales en contextos comunitarios acotados. Sin embargo, es a partir de los años setenta cuando diversas disciplinas comienzan a desarrollar la noción de redes vinculada a la acción colectiva y los movimientos sociales.

En los últimos tiempos existe una tendencia hacia la formación de redes de instituciones de diverso tipo y el concepto de “red” es recuperado y resignificado desde diferentes ámbitos y distintas ópticas desde las que se intentan construir definiciones. Teniendo en cuenta esta diversidad y la reiterada utilización del concepto, consideramos importante aclarar algunos criterios básicos acerca de lo que decimos cuando hablamos de redes. La redundancia en el uso del concepto puede llevar a pensar que se trata de una “moda pasajera” y contribuir a convertirlo en una categoría vacía de contenido⁵.

Entendemos a las redes de organizaciones *como un colectivo de organizaciones, formales o informales, nucleadas en torno a algún aspecto común –territorial, temático, organizativo, etc.- donde se reconocen diversos modos de vinculación y a través del cual circulan distintos tipos de recursos*. Partiendo de esta definición, y conjugando la propia

¹ Ponencia presentada en la 8º Conferencia de la Sociedad Internacional de Investigadores del Tercer Sector, Barcelona, Julio 2008.

² Lic. en Organización y Dirección Institucional. Maestranda en Política Social, Facultad de Ciencias Sociales; Universidad de Buenos Aires.

³ Lic. en Sociología. Maestranda en Planificación Urbana y Regional. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo; Universidad de Buenos Aires.

⁴ En este apartado retomamos las ideas presentadas en: Hantouch, J.; Sola Álvarez, M. (2007) “Redes de organizaciones de la sociedad civil. Prácticas de acción colectiva”, en *Organizaciones de la Sociedad Civil en Argentina. Similitudes y Divergencias*, CENOC, Buenos Aires.

⁵ Para profundizar sobre el uso y “banalización” del concepto red, ver Rivoir, Ana Laura, *Redes Sociales: ¿Instrumento Metodológico o Categoría Sociológica?*, Revista de Ciencias Sociales Nº15, Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, 1999.

experiencia de trabajo con los estudios referidos al tema, creemos que es posible enriquecer la mirada sobre las redes incorporando la perspectiva de la acción colectiva.

Para que una práctica se convierta en acción colectiva es necesaria la percepción por parte de un grupo de la posibilidad de demandar o de obtener algún tipo de beneficio de manera conjunta. Este tipo de acción se caracteriza por la presencia de tres factores: un grupo con una identidad, una demanda, y una esfera pública con la que interactuar. Desde esta perspectiva, las redes constituyen una práctica de acción colectiva en la medida en que las organizaciones se nuclean en torno a una demanda, cuestión o causa, con la intención de hacerla trascender al espacio público, definiendo en ese proceso una identidad que no siempre se plasma con el mismo nivel de nitidez. En las redes las organizaciones interactúan, se influyen mutuamente y producen esquemas simbólicos necesarios para este tipo de acción.

Estos tres elementos nos permiten distinguir las redes de otras experiencias de articulación que también suponen la participación de organizaciones, como pueden ser las federaciones, las alianzas estratégicas, la gestión asociada de un proyecto, entre otras. Si bien todas ellas implican la vinculación de actores diversos en torno a problemas comunes, o bien considerados relevantes por dichos actores frente a los cuales deciden actuar de manera conjunta, las diferencias se podrían pensar a partir de dos elementos: la temporalidad del trabajo conjunto y la actividad priorizada como central. Es decir, advirtiendo si el énfasis está puesto en la gestión de un proyecto puntual, en la deliberación en torno a un tema o política, en la reivindicación o sostenimiento de una causa, entre otras cuestiones. En el caso de las redes, el trabajo conjunto tiende a proyectarse a más largo plazo y la gestión puntual de un proyecto particular suele ocupar un lugar secundario. Ambos elementos caracterizaran el vínculo que se establece entre los actores.

En definitiva cuando hablamos de redes estamos haciendo referencia a una forma organizativa y en este sentido, es importante destacar que si bien la forma de organización no determina el contenido, ambos aspectos están relacionados.

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LAS REDES EN ARGENTINA

Para describir las características de las redes de organizaciones utilizamos como fuente de información la Guía de Redes de Organizaciones en Argentina elaborada por el Centro Nacional de Organizaciones de la Comunidad (CENOC)⁶. El universo contemplado por este relevamiento no hace referencia a la totalidad de redes que históricamente existieron sino a aquellas que, existiendo actualmente, pudieron ser relevadas. La Guía cuenta con información sobre 137 redes de organizaciones que alcanzan a más de 2600 organizaciones en todo el país⁷.

Presentaremos las características de las redes desde tres ángulos: sus variaciones a lo largo del tiempo, las cuestiones en torno a las cuales se integran, y el sentido de su conformación.

⁶ Desde el año 2003 el CENOC releva información sobre redes de organizaciones. La Guía y el formulario de incorporación auto-administrado, se encuentran disponible en www.cenoc.gov.ar

⁷ Es importante aclarar que a lo largo del trabajo se hace referencia a redes que están conformadas en su mayoría por organizaciones de la sociedad civil, pero que en varios casos las integran también dirigentes sociales, comunidades indígenas o personas individuales vinculadas a una temática particular. Existen también los casos en que programas sociales o áreas de gobierno local forman también parte del espacio colectivo.

- *Sobre las redes de organizaciones a lo largo del tiempo*

En cuanto al período de surgimiento de las redes, se observa que el 67% de las redes de organizaciones del relevamiento se constituyeron a partir del año 2000, es decir durante los últimos ocho años. Del resto, el 18% se conformó en los años noventa, el 12% en la década del ochenta, y un 3% surgieron en los años setenta. (Gráfico N° 1).

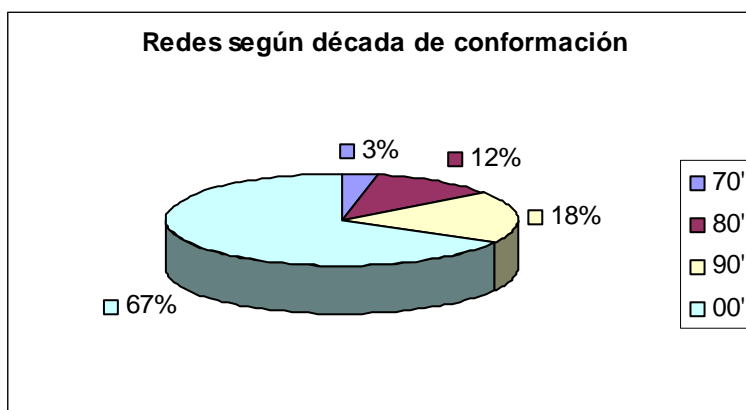
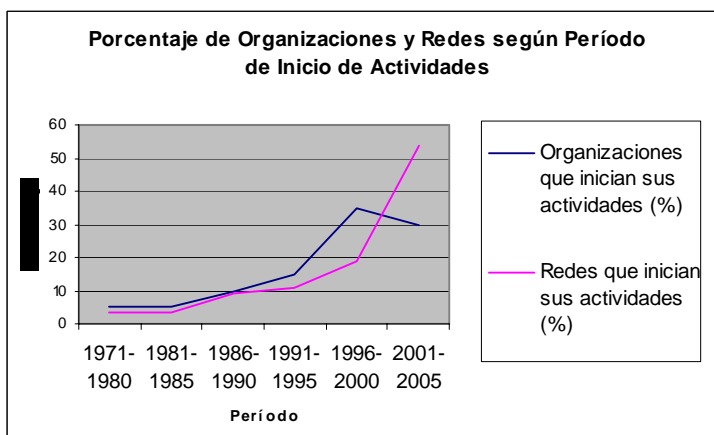


Gráfico N° 1. Fuente: Elaboración propia en base a información del CENOC, 2008. Universo: 60.

Una primera mirada sobre estos datos, permite afirmar que las redes de organizaciones son un fenómeno novedoso, puesto que la gran mayoría de ellas han surgido en la última década. Más aún teniendo en cuenta que de las redes creadas en la década del noventa, el 80% surgieron en el segundo quinquenio, es decir después de 1995.

Esta información no hace referencia necesariamente a la cantidad de redes surgidas en ese período histórico sino a las que han perdurado en el tiempo y continúan “activas” en la actualidad. Es decir que el dato, más que hacer alusión a las redes de organizaciones creadas décadas atrás, remite a la permanencia o “supervivencia” de algunas de ellas. El año de conformación no indicaría entonces sólo el período de surgimiento de las redes, sino además, y fundamentalmente, su permanencia en el tiempo.

Si comparamos el año de conformación de las redes relevadas con el año de inicio de actividades de las organizaciones de la sociedad civil en Argentina, encontramos que han seguido trayectorias diferentes. En el Gráfico N° 2 se observa que el período en el que mayor cantidad de organizaciones han iniciado sus actividades fue el quinquenio 1996-2000, mientras que las redes de organizaciones se originaron, en su mayoría, entre los años 2001 y 2005. Analizar estas tendencias a la luz de las modalidades de intervención de las políticas sociales en las últimas décadas puede ser útil para distinguir sus disparidades.



El incremento en la implementación de políticas sociales focalizadas que tuvo lugar a partir de los años noventa, entre otras consecuencias, *“conllevó a una reformulación de la relación con los sectores populares (...) visible en la emergencia de nuevas fronteras entre política local y acción territorial; (...) [y] a la multiplicación de las formas de intervención territorial. Como correlato de estas estrategias de intervención emergió un entramado político fuertemente dependiente de la ayuda del Estado. El nuevo estilo de decisión generó cambios importantes en las estructuras territoriales preexistentes, tanto en las específicamente sociales o comunitarias (ONG), como en las de carácter más político”* (Svampa, 2005: 78).

Sería posible atribuir, entonces, la preponderancia en el surgimiento de organizaciones en los años noventa, entre otros factores, al deterioro de las condiciones de vida de las personas que motivaron el surgimiento y proliferación de organizaciones orientadas a satisfacer necesidades básicas de la población como alimentación, vivienda, educación y provisión de servicios y, paralelamente, al accionar gubernamental que procuró contar con organizaciones como contraparte de las políticas focalizadas implementadas en el período⁸.

Así como en los años noventa la conformación de organizaciones estuvo relacionada con el surgimiento de un entramado asociativo fuertemente dependiente de la ayuda del estado, algo similar podría postularse sobre la conformación de redes en la última década, ligada a la modalidad de intervención del estado en materia de política social. La articulación entre organizaciones como una característica deseable se ha constituido en premisa y forma parte del discurso tanto de organismos gubernamentales como de financiadores externos. El supuesto de que las organizaciones que desarrollan su acción a partir de estrategias de articulación *alcanzan a más beneficiarios*, promueven *mayor impacto* e incluso *son más representativas*, llegó a constituirse en un valor susceptible de ser impuesto como requisito de las convocatorias de los proyectos sociales destinados a otorgar subsidios para organizaciones⁹. Estas modalidades de gestión condicionaron a las organizaciones e hicieron que muchas de ellas, atendiendo a este criterio, se aglutinen para acceder a las actuales operatorias de financiamiento, en lugar de hacerlo por las verdaderas potencialidades de las redes, en tanto instrumentos de integración social y canales para una participación más ampliada (Cardarelli y Rosenfeld, 1998).

Si miramos al interior de cada década y observamos qué redes fueron las que se fueron conformando, es posible advertir características específicas en cada uno de los períodos.

Las redes creadas en las décadas del setenta y ochenta que permanecen activas en la actualidad están ligadas a las temáticas de derechos humanos, hábitat, educación popular, y a dos de los tópicos fuertemente abordados por los movimientos sociales como

⁸ Por ejemplo, el Centro Nacional de Organizaciones de la Comunidad (CENOC), organismo del Estado Nacional orientado a promover la participación de las organizaciones de la sociedad civil en la gestión de las políticas públicas, fue creado en el año 1995.

⁹ Por ejemplo, el concurso de proyectos para participar del Programa de Pequeñas Donaciones para Organizaciones de la Sociedad Civil del Banco Mundial en Argentina, exige entre sus requisitos que las organizaciones **“tengan personería jurídica o estén asociadas a otra organización de la sociedad civil que la posea; tengan domicilio legal en Argentina; y trabajen en alianza con otras organizaciones. (...) Las propuestas deben presentarse en alianza con otra / otras organizaciones o instituciones públicas o privadas. No se admiten particulares como alianza”**. De hecho, un 9% de las propuestas presentadas al concurso fue descalificada por no presentarse en alianza con otra organización.

(<http://siteresources.worldbank.org/INTARGENTINAINSPANISH/Resources/InformeProgramaPequeñasDonaciones2008.pdf>)

medio ambiente y feminismo. Esto podría relacionarse con el surgimiento y consolidación en el país de los movimientos sociales de reivindicación de derechos, especialmente los de derechos humanos surgidos durante la dictadura. A pesar de la política de terrorismo de Estado y de su consecuente “impacto desorganizador”, a lo largo del periodo existieron diversos modos de resistencia, y durante la década siguiente, ya en contexto constitucional, hubo intensas protestas abarcando cuestiones de derechos humanos, sindicales, de vivienda y educativas (Cerrutti y Grimson, 2005).

Sin bien se trata de un pequeño porcentaje, la relevancia de las redes surgidas en estas décadas y que continúan activas en la actualidad radica en que se trata de colectivos que han logrado constituirse en actores con cierto grado de protagonismo en su tema de competencia, en algunos casos estableciendo una relación de interlocución o confrontación con el estado y conformándose en otros casos como actores con planteos políticos alternativos. La gran mayoría de ellas desarrollan sus acciones a nivel nacional.

En la década del noventa, es posible advertir que la mayoría de las redes relevadas surgieron a partir de 1996 (Cuadro N° 1). Este último quinquenio coincide con el comienzo de la crisis del modelo neoliberal –que se profundiza a partir de 1998- caracterizado principalmente por una fuerte recesión económica, el aumento de los índices de pobreza y desempleo, y una profundización en la brecha de distribución de los bienes y servicios socialmente producidos.

Período	Organizaciones que Inician sus actividades (%)	Redes que inician sus actividades (%)
1991 – 1995	15	11
1996 – 2000	35	19

Cuadro N° 1. Fuente: Elaboración propia en base a información del CENOC, 2008. Universo: Organizaciones: 3.779; Redes: 17.

En el caso de las redes surgidas en la presente década, a partir del año 2001, se trata de redes que en su mayoría desarrollan actividades en el ámbito local. Esta característica estaría vinculada a su constitución como actores de interlocución en el territorio, muchas de ellas ligadas a la implementación de programas sociales. Coincide con el desarrollo de nuevas modalidades de organización popular que tuvieron lugar entre fines de los años noventa y 2003: crecieron y se expandieron los comedores populares, surgieron nodos de redes de trueque, surgieron y se expandieron grupos de desocupados, emergieron asambleas barriales asociadas a la crisis político institucional de representación (Grimson, 2005).

Respecto de las formas de vinculación con el estado, esta se efectiviza fundamentalmente en el ámbito local, muchas veces como iniciativa de gobiernos locales que proponen convocatorias de trabajo conjunto para la conformación de espacios asociativos¹⁰. Algunas de las redes surgidas en estos años se han constituido como consejos económicos o sociales, consorcios productivos, mesas de trabajo o de concertación.

- *Sobre las cuestiones en torno a las que se integran las redes*

¹⁰ Una excepción es el caso de los movimientos de trabajadores desocupados, cuyas formas de articulación con el estado se ampliaron en algunos casos al ámbito nacional.

Respecto de las cuestiones en torno a las que se conforman las redes de organizaciones, en el Gráfico N° 3 se observa que 7 de cada 10 se nuclean en torno a una temática específica común, más allá del territorio en el que esa temática se plasme. En una proporción menor -el 21%- las redes se conforman a partir del territorio. Existe además un pequeño porcentaje de redes que, si bien se han conformado a partir del territorio que las reúne, se nuclean en torno a una demanda particular. Estas últimas redes no serían “puramente” temáticas ni territoriales, ya que ambas motivaciones parecen estar presentes en su conformación¹¹.

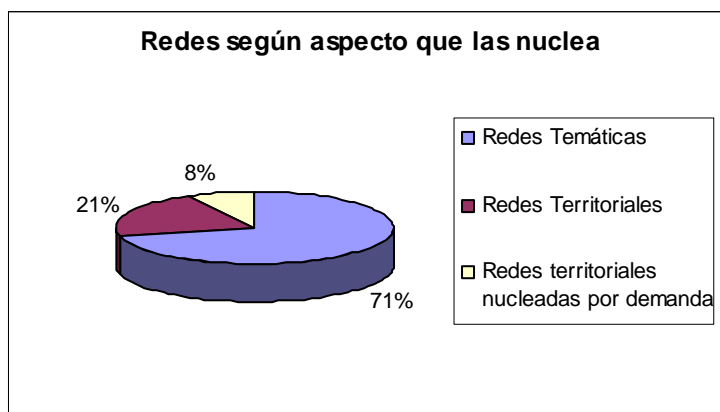


Gráfico N° 3. Fuente: Elaboración propia en base a información del CENOC, 2008. Universo: 137.

Si miramos, además, el alcance de sus acciones, encontramos que la mayoría de las redes en el país desarrollan sus acciones en el ámbito local, en segundo lugar aparecen las redes nacionales, seguidas de las provinciales. Son las menos quienes desarrollan sus acciones a nivel regional (Gráfico N° 4).

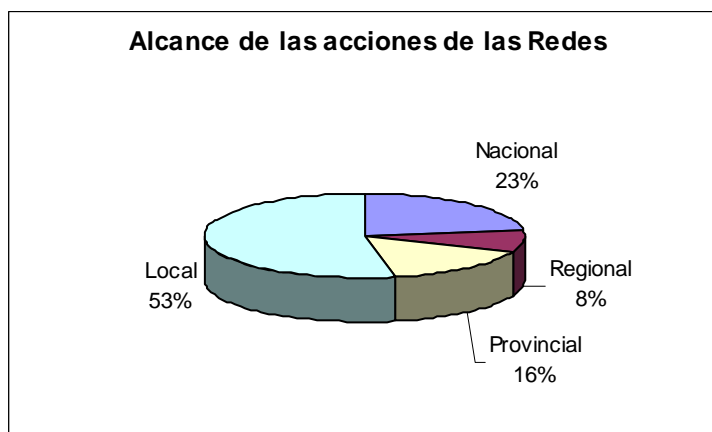


Gráfico N° 4. Fuente: Elaboración propia en base a información del CENOC, 2008. Universo: 133.

Respecto de las redes que postulan un alcance nacional, es importante señalar que es probable que muchas de ellas no actúen directamente en el territorio sino que procuren estrategias que les permiten tener un nivel de incidencia que trasciende lo territorial. La mitad de las redes de alcance nacional residen en la Ciudad de Buenos Aires, lo cual da cuenta de la centralización que tiene esta ciudad respecto del resto del país.

En relación a las redes regionales, resulta interesante señalar que la región donde se presentan más redes es Patagonia (33%), seguidas por las regiones de Cuyo y Noreste

¹¹ Es importante aclarar que la predominancia de las redes temáticas puede tener relación con las características de la fuente de información empleada -Guía de Redes del CENOC.

(NEA). Esto no significa que allí haya más redes, si no que es en estas regiones donde se dan predominantemente estrategias de acción regional. La predominancia de la región patagónica se relaciona con la escasa concentración poblacional en un extenso territorio en el que se presentan altos niveles de integración regional y se manifiestan también en el nivel organizacional. Las redes regionales, además, se nuclean todas a partir de una temática común.

Como señalamos, la cuestión que nuclea a la red tiene una estrecha relación con su alcance; así, observamos que todas las redes territoriales tienen alcance local. No sucede lo mismo al revés, es decir si miramos desde el alcance, encontramos que -contrariamente a lo esperado- a las redes locales no las convoca principalmente el territorio que las reúne, ya que la mayoría de las redes que desarrollan sus acciones en el ámbito local se han nucleado en torno a una temática común.

En consonancia con lo anterior, encontramos que entre las redes temáticas son mayoría las que desarrollan sus acciones fuera del ámbito local, es decir que tienen un alcance provincial, regional o nacional. Al estar ligadas a una cuestión o demanda específica, es posible que las redes temáticas busquen desarrollar sus acciones mas allá de su propio territorio, buscando visibilidad en una escala mayor. En la medida en que su forma de acción se dirige a posicionar un tema en la agenda o la opinión pública, encuentran sentido en ampliar sus horizontes de acción buscando relacionarse con actores en niveles provinciales y nacionales.

Al observar el área temática, es decir el campo de acción en el que las redes de organizaciones centran su labor, se verifica que el tema sobre el que las redes trabajan principalmente es Desarrollo Social, seguidas por Medio Ambiente, Infancia, y en menor medida Salud (Cuadro N° 2).

Área Temática	Cantidad de Redes (%)
Desarrollo Social	25
Medio Ambiente	10,3
Infancia	9,6
Salud	8,1
Defensa de Derechos	6,6
Economía Social	5,1
Educación	5,1
Juventud	5,1
Comunicación	3,7
Cultura	3,7
Participación Ciudadana	3,7
Otros	14

Cuadro N° 2. Fuente: Elaboración propia en base a información del CENOC, 2008. Universo: 136.

Si comparamos nuevamente el campo de acción de las redes con el de las organizaciones en Argentina, podemos decir que tanto las redes como las organizaciones se dedican principalmente a temas vinculados al desarrollo social, pero mientras que entre las organizaciones ese porcentaje representa más de la mitad de los casos (56,7%),

entre las redes el porcentaje disminuye, alcanzando solo a un 25%. Por cierto, si centramos el análisis en el alcance de sus acciones según el tema que abordan, se observa que dentro de aquellas vinculadas a los temas de desarrollo social e infancia, la mayoría desarrolla acciones en el ámbito local (60%); mientras que quienes trabajan en temáticas como medio ambiente y salud, lo hacen en ámbitos de mayor alcance, especialmente el nacional. La vinculación a las problemáticas que presenta el territorio, por un lado, y la especificidad de temáticas que demandan la articulación con otros actores extraterritoriales, podría explicar este comportamiento en el alcance de las acciones de las redes.

Respondiendo a la dinámica de organización social característica de la última década señalada anteriormente, se observa que la mayoría de las redes conformadas en este periodo -el 75%- se dedican a temas vinculados al desarrollo social. A diferencia de décadas anteriores, resulta interesante señalar que en estos últimos años comienza a tomar relevancia en el abordaje de las redes temas como economía social y participación ciudadana.

Por último, al observar el tamaño de las redes según el número de organizaciones que las componen, se observa que, tal como indica el Cuadro N° 3, la mayoría están integradas por menos de 20 organizaciones (64%). Le siguen en cantidad las redes conformadas por entre 21 y 40, y luego aquellas que tienen entre 41 y 60 organizaciones. Dentro del grupo mayoritario, a su vez predominan las redes que tienen entre 6 y 15 organizaciones integrantes, representando el 65%.

Cantidad de Organizaciones integrantes	Cantidad de Redes (%)
De 3 a 20	64%
De 21 a 40	18%
De 41 a 60	12%
De 61 a 80	3%
De 81 a 100	0
Mas de 100	3%

Cuadro N° 3. Fuente: Elaboración propia en base a información del CENOC, 2008. Universo: 112.

Al cruzar la cantidad de organizaciones integrantes por red con el alcance de sus acciones, se encuentra que las redes más pequeñas son mayormente de alcance local (56%). Entre el grupo de redes conformadas por entre 41 y 60 organizaciones, sin embargo, la mayoría son de alcance nacional (61%). Esta tendencia se revierte cuando se analizan los grupos de redes más grandes, es decir aquellas que están integradas por más de 61 organizaciones, donde se encuentra que más del 80% desarrollan sus acciones en el ámbito local. Esto indicaría, entonces, que no es posible establecer una relación directa entre la densidad de las redes y el alcance de sus acciones.

- *Sobre el sentido de la conformación de las redes*

Dentro del abanico de experiencias colectivas llevadas a cabo por las organizaciones, es posible identificar dos grandes tendencias que pueden resultar de utilidad para referir al sentido de la conformación de redes.

Una primera tendencia en la que las redes se conciben como prácticas de acción colectiva más vinculadas a los movimientos sociales, presentan demandas ligadas a la reivindicación de derechos y postulan formas de vinculación más flexibles y dinámicas. Se trata de redes que otorgan importancia a la construcción de una identidad propia como otro sujeto diferente a la suma de las organizaciones que le dan origen. Encuentran el sentido de la práctica en su identidad colectiva entendida como un proceso de construcción de sentidos a través de discursos, prácticas y posiciones. Los valores y el posicionamiento político ocupan también un lugar importante en la construcción de la identidad de la red, y sus formas de funcionamiento suelen desprenderse de la preocupación por el ejercicio de nuevas formas de democracia; en algunos casos se trata de prácticas de democracia directa.

Esta tendencia podría ser interpretada desde las definiciones de los movimientos sociales que hacen referencia a procesos de acción colectiva difusa en términos espaciales y temporales, los cuales se nutren de redes sociales pre-existentes tanto las redes de la vida cotidiana como las redes entre organizaciones. Desde esta perspectiva, las redes sociales "cultivan" al movimiento social y se constituyen así como posibles proveedoras de recursos a los movimientos sociales "jugando un papel importante en la durabilidad del movimiento, manteniendo vivos debates, actividades y energía social durante períodos de menos movilización social" (Bebbington y otros, 2006: 3).

La segunda tendencia estaría vinculada a una mirada más funcionalista, instrumental, donde la red cobra sentido en función de la gestión y se moviliza a partir de proyectos comunes. Generalmente encuentran importante para su accionar la formalización no sólo de sus modos de vinculación si no también de la estructura que dará forma al sujeto, constituyéndose usualmente como personas jurídicas.

Se proponen como una forma de articulación donde los vínculos se presentan fundamentalmente como horizontales, recíprocos y de colaboración, acentuando la importancia de la construcción de lazos de confianza. Se las postula también como mecanismos para incrementar la representatividad, y, en algunos casos, incluso como formas posibilitadoras de la democratización de las relaciones sociales. A diferencia de la conformación de una identidad colectiva, la importancia se centra en la posibilidad de sumarse a un espacio para intercambiar recursos que permitan lograr profundidad y continuidad en la gestión de la organización.

Un ejemplo de estas dos tendencias, podría encontrarse en la forma que las redes adoptan para autodenominarse, en la medida en que el nombre representa un primer paso en el proceso de conformación de la identidad colectiva.

En este sentido, resulta interesante señalar que el 38% de las redes relevadas hacen referencia en el nombre al tipo de institución que las integra. Principalmente refieren a organizaciones, pero también a ONG, instituciones, agrupaciones, comedores comunitarios, jardines maternos, entre otros.

Por otro lado, encontramos que si bien la mayoría de las redes adoptan la palabra "red" en su nombre, hay un gran porcentaje que elige otras formas de nominación (40%). Generalmente adoptan denominaciones como Foro, Movimiento, Mesa, Espacio y, en menor medida, Encuentro, Plataforma, Colectivo o Unión. Este dato toma relevancia no solo respecto de la identidad que conforma la propia red, si no de las posibilidades de este tipo de prácticas en constituirse como un actor reconocible bajo esa denominación. Indicaría que si bien buena parte de ellas se incluyen desde el nombre en esta identidad mayor que serían las "Redes de organizaciones", muchas otras no lo hacen, revelando sus posiciones respecto de lo que esa práctica colectiva significa.

CONCLUSIONES

De acuerdo al análisis de los datos presentados podemos sintetizar algunas características generales de las redes de organizaciones en Argentina:

- La gran mayoría de las redes relevadas que aún permanecen en actividad se han conformado en la última década, especialmente a partir del año 2000. Esto es distinto de las organizaciones de la sociedad civil en general, cuyo período de inicio de actividades más importante se dio a finales de la década pasada. En ambos casos, encontramos que el fenómeno se relaciona con las modalidades de organización social y las formas de intervención en materia de política social prevaletentes en ambos períodos.
- Son más las redes que se han nucleado en torno a una temática específica, que aquellas que lo hicieron a partir del territorio común. Sin embargo, es notable que las redes que desarrollan sus acciones en el ámbito local (es decir en un territorio determinado) lo hacen principalmente en torno a un tema o demanda particular.
- Sabemos también que, aún frente a las limitaciones del relevamiento para identificar a las redes en el territorio, la mayoría de las redes tienen un alcance local.
- Respecto de los temas sobre los que las redes trabajan, encontramos que centran su acción principalmente en áreas vinculadas al desarrollo social, el medio ambiente, la infancia y la salud. En los últimos años se observa además que han tomado relevancia los temas relacionados con la economía social y la participación ciudadana entre las preocupaciones de las redes.
- Se puede afirmar además, que la mayoría de las redes están compuestas por menos de 20 organizaciones.
- Por último, identificamos que mientras que algunas redes centran el sentido de su práctica fundamentalmente en la construcción de una identidad colectiva y en su conformación como actores con posicionamientos políticos ligados a prácticas de reivindicación; otras encuentran el sentido de su conformación esencialmente en las posibilidades que les brinda el espacio colectivo de intercambiar recursos y profundizar y ampliar las acciones de la organización.

Para finalizar, creemos necesario aclarar las limitaciones del análisis cuantitativo en cuanto a que nos puede llevar a conclusiones apresuradas, reconociendo la necesidad de profundizar el análisis para no caer en lo que Melucci llama

“la ‘miopía de lo visible’, que alcanza a ver las características mensurables de la acción colectiva (...), a la vez que pasa por alto las producciones de códigos culturales y prácticas innovadoras, aun cuando esta es la principal actividad de las redes de movimientos, ocultas entre la trama de la vida cotidiana, además de ser la base para su acción visible” (Melucci, 1999: 14, citado por Di Marco, 2003).

Aun así, nos animamos a aproximarnos a la complejidad del fenómeno, haciendo una primera lectura general de las características que asumen las redes, confiando en las posibilidades de profundizar la mirada en futuros trabajos. En este sentido es que, lejos de presentar a las redes como actores claros y unívocos, y de cerrar la mirada sobre sus atributos y potencialidades, nos propusimos echar luz sobre sus diferencias y

heterogeneidades abriendo el debate acerca del sentido de sus acciones y de la naturaleza de sus identidades.

BIBLIOGRAFÍA

Bebbington, A., Humphreys Bebbington, D., Bury, J., Langan, J., Muñoz, J.P. y Scurrah, M. (2006b) "Los movimientos sociales frente a la minería: disputando el desarrollo territorial Andino" en J. Bengoa (ed.) *Movimientos sociales y desarrollo territorial rural en América Latina*, Ed. Catalonia, Santiago.

Cardarelli, G.; Rosenfeld, M. (1998) *Las participaciones de la pobreza*, Ed. Paidós, Buenos Aires.

Cerrutti, M. y Grimson, A. (2005) "Buenos Aires, neoliberalismo y después. Cambios socioeconómicos y respuestas populares", en Portes, A.; Roberts, B. y Grimson, A. (eds.), *Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*, Ed. Prometeo, Buenos Aires.

Crossley, Nick (2002) *Making sense of social movements*. Open University Press.

Di Marco, G.; Palomino, H.; Mendez, S.; Altamirano, R.; Libchaer, M. (2003), *Movimientos sociales en Argentina. Asambleas: politización de la sociedad civil*, UNSAM, J. Baudino Ediciones, Buenos Aires.

Hantouch, J.; Sola Álvarez, M. (2007) "Redes de organizaciones de la sociedad civil. Prácticas de acción colectiva", en *Organizaciones de las Sociedad Civil en Argentina. Similitudes y Divergencias*, CENOC, Buenos Aires.

L. Burgos, F.; Sola Álvarez, M.; Vidales, M. (2007) "Características de las organizaciones inscriptas en el CENOC", en *Organizaciones de las Sociedad Civil en Argentina. Similitudes y Divergencias*, CENOC, Buenos Aires.

Rivoir, Ana Laura (1999) *Redes Sociales: ¿Instrumento Metodológico o Categoría Sociológica?*, Revista de Ciencias Sociales Nº15, Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo.

Svampa, Maristella (2005) *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Taurus, Buenos Aires.